

Montevideo, 5 de junio de 1963

Señor  
Aureliano Aguirre  
New York.



Mi muy estimado Aureliano:

Quizás al recibir estas líneas usted esté ya enterado de la noticia: la página de Arte y Cultura ha sido suspendida por tiempo indeterminado, según el lacónico anuncio aparecido en la página editorial del domingo 2 del cte. No necesito decirle que esto ha sido para mí, por más de una razón, un mazazo en medio de la cabeza o del alma. He dejado transcurrir tres o cuatro días antes de escribirle porque necesitaba, primero, recomponerme psicológicamente y con el deseo de saber algo más acerca de las causas que pudieran haber determinado esa suspensión, ya que las de índole económica anunciadas en el aviso de suspensión no parecían suficientes. Y, sobre todo, no justificaban la forma en que yo me había enterado de que nuestra página no saldría. Pero pasados estos días, cumplo mi obligación escribiéndole. Como usted bien dijo, en el acto de entrega de premios del concurso, y refiriéndose a la página, usted es el padre de la criatura. Recuerdo también estas otras palabras suyas: "yo seré siempre el abogado de esta página". A usted me dirijo, en su doble calidad de padre de la criatura y abogado defensor de la misma.

Entro, primero, a referirle los hechos. Yo habitualmente iba al diario por lo menos tres veces: los martes, a entregar el material; los viernes, para ver y titular las pruebas; los sábados de noche, para asistir al armado y prestar esas pequeñas pero útiles ayudas consistentes en revisar los títulos, sugerir que material podría quedar fuera, etc. Pues bien: el viernes 31 de mayo me retiré con todo en orden: todo el material compuesto. Cuando el sábado a las nueve entraba al taller, me paró Vera y me comunicó que la página quedaba suspendida, por lo menos por un tiempo. Estuvo correcto y creo que dolorado o violentado por la situación. Después de todo no era más que un intermediario. Pero todo lo que pudo decirme fue algo tremendamente lacónico. Más o menos esto: "Tengo para usted malas noticias. Lamento ser yo quien tenga que comunicárselas. Sobre todo, trátase de una persona tan bien como usted. Por un tiempo por lo menos, la página suya y la financiera quedan suspendidas. Usted comprenderá, Aureliano: quedé sin posibilidad de reacción. Me di por enterado, saludé y me fui. Me fuí a cocinar y tratar de comprender. No comprendí nada. Sólo esto: que nada que yo pudiera hacer le interesaba a un gran diario como El País. Ni siquiera se me indicó que se desearía que yo mantuviera alguna vinculación con la empresa, que colaborara de algún modo. Le he referido los sucesos en orden cronológico para que usted tenga la vivencia de mi propia situación. Posteriormente tuve algunas noticias que atenuan un poco las cosas. Primero: que el Dr. Enrique Beltrán desconocía la forma en que se había suspendido la página, que se enteró recién el domingo y que había afirmado que haría "lo indecible para rescatar a Visca para el diario". Segunda: Castillo habló con el Sr. Carlos E. Scheck y éste le dijo: a) que me mandaría llamar para darme una explicación; b) que la página reaparecería dentro de un tiempo; c) que mientras tanto buscaría algo que me mantuviera vinculado al diario y me compensara económicamente. Esta conversación tuvo lugar ayer. Hay, pues, que esperar un poco para saber que ocurre. Pienso, Aureliano, que usted, aun desde allá, puede hacer mucho para que estos buenos propósitos no se diluyan.

He narrado hasta aquí los hechos. Creo conveniente referirme a la situación que había logrado la página. Se había logrado reunir un número considerable de colaboradores. Entre ellos, muchos jóvenes con valores realmente prometedores. Para todos ellos, la noticia fue una bomba. Se han sentido realmente desolados. El País le había abierto la gran posibilidad de realización vocacional. Ahora les queda cerrada. Pero, además, y esto muestra el otro lado de la moneda, ellos sentían el eco de lo que hacían: percibían que la página contaba con lectores. Y en este aspecto estoy seguro de lo que afirmo: a través de años, la página había formado un público; un público mucho más numeroso de lo que era dable suponer. Le comunico esto, Aureliano: bastó el anuncio de suspensión para que ya en estos días me llegaran, por vías distintas, la resonancia de ese anuncio. De Montevideo y del interior. Ayer de noche supe, incluso, que hay un grupo de profesores y estudiantes que deseaban iniciar un movimiento recabando firmas para solicitar la reaparición de la página. Y según parece contaban con la seguridad de obtener muchas firmas de profesores, estudiantes y lectores no sólo de Montevideo sino de ciudades del interior del país. Esto, reconforta. Se percibe que después de todo la voz de la cultura no está tan afónica (perdóneme esta metáfora bobá. Ya está escrita). Aureliano, sobre este último punto habría mucho que decir. Si puedo, lo haré con más reposo otro día. Pero esto quiero añadir ahora: para muchos lectores, aun entre los políticamente distanciados de El País - y esto es importante - éste era el único diario capaz de abrir esas grandes ventanas culturales que son la página muestra, la de artes plásticas, bibliográficas, etc. Ahora una de ellas se cierra y se duda si se abrirá de nuevo. Esto, me consta, ha causado consternación. Para mí fue muy duro - se lo confieso - que se me haya preguntado cómo era posible que se sustituyera una página de cultura por un ...horóscopo.

Aureliano: esta carta sin duda está resultando demasiado larga. Quiero terminarla diciéndole esto. Usted - y por esto le guardaré siempre sincerísimo agradecimiento - me había dado la gran oportunidad de mi vida: la posibilidad de realizar una labor vocacional - que he procurado hacer con sentido amplio y generoso - teniendo al mismo tiempo - me avergüenza un poco decirlo - una cierta estabilidad económica de la que no siempre he gozado. Trabajé leal y sinceramente, y en la medida de mi capacidad, para llevar esa tarea adelante. Hoy todo corre el riesgo de irse a pique. Pero tanto como mi situación personal me duele el pensar que se pueda destruir algo que gracias al País era posible: la canalización de esas energías jóvenes que con tanto fervor, alegría y esperanza estaban trabajando.

Si alguna novedad surgiera, se la comunicaré de inmediato. Reciba el mas afectuoso abrazo de

Arturo Sergio Visca

S.C. GALICIA 2304.

